

# Fragmentos de Panecio: traducción de los fragmentos editados por Harold N. Fowler

Román García Fernández (ed.). Asociación de Filosofía Eikasía

Recibido 29/09/2023

## Resumen

Traducción de la edición de los fragmentos de Panecio editados por Fowler y publicados en este mismo número de *Eikasía*.

**Palabras clave:** Panecio de Rodas, Harol N. Fowler, estoicismo.

## Abstract

**Fragments of Panaetius: translation of the fragments edited by Harold N. Fowler**

Translation of the edition of Panecio's fragments edited by Fowler and published in this same issue of *Eikasía*.

**Key words:** Panecius, Panaetius, Harol Fowler, stoicism



# Fragmentos de Panecio: traducción de los fragmentos editados por Harold N. Fowler<sup>1</sup>

Román García Fernández (ed.). Asociación de Filosofía Eikasía

Recibido 29/09/2023

## § Sobre la presente edición

Presentamos una traducción de la edición de los fragmentos de Panecio editados por Harold N. Fowler y publicados en este mismo número de Eikasía. No se trata de una traducción especializada realizada por filólogos o traductores especializados, sino de una traducción para que aquellos que no pueden acceder al texto original puedan acercarse al contenido del texto. En ese sentido invitamos a los lectores más especializados a realizar una traducción más cuidada. En definitiva, nos hemos visto obligados en presentar esta versión en español para demostrar la tesis que hemos sostenido, de lo poco que aportan estos fragmentos para el conocimiento de la vida, doctrina y demás aspectos de la obra de Panecio.

Casi toda la información sobre la vida y los escritos de Panecio de Rodas que se encuentra en la literatura griega y latina fue recopilada en 1802 por F. G. van Lynden<sup>2</sup>; y los *Panaetii fragmenta*, hasta donde pudo, fueron impresos en 1885 por H. N. Fowler<sup>3</sup>. En el año 1946, Modestus van Straaten preparó una nueva edición crítica<sup>4</sup>, que reeditó con posterioridad en 1952<sup>5</sup> y que revisó Francesca Alesse<sup>6</sup> publicando en 1997 una nueva edición. Por último, en 2002 Vimercati<sup>7</sup> presentó una nueva reeditada en 2015.

<sup>1</sup> Panaetii fragmenta, En *Panaetii et Hecatonis librorum fragmenta*, de Harold N. Fowler pp. 31-63.

<sup>2</sup> F. G. van Lynden, *Disputatio historico-critica de Panaetio Rhodio Philosopho Stoico*, diss. Lugduni Batavorum, 1802.

<sup>3</sup> H. N. Fowler, *Panaetii et Hecatonis librorum Fragmenta*, diss. Bonnae, 1885.

<sup>4</sup> Modestus van Straaten O.E.S.A., *Panétius, sa vie, ses écrits et sa doctrine, avec une Edition des fragments*. Amsterdam, 1946.

<sup>5</sup> Modestus van Straaten O.E.S.A., *Panétii Rhodii Fragmenta*, Editados por W. J. Verdenius / J. H. Waszink, Leiden, E. J. Brill, *Philosophia Antiqua. A Series of Monographs on Ancient Philosophy*, vol, V, Leiden, E.J. Brill, 1952.

<sup>6</sup> *Panecio de Rodi. Testimonianze. Edición, traducción e commento a cura di Francesca Alesse*. Bibliopolis, 1997

<sup>7</sup> Vimercati, Emmanuele (2002), *Panecio Testimonianze e frammenti. Testo greco-latino a fronte. Introduzione, edizione, traduzione, note e apparati di commento di Emmanuele Vimercati*. Bompiani/RCS Libri, Milan, 2015<sup>2</sup>

Para poder ir al original y la relación con otras ediciones, señalamos la numeración de Fowler con el primer número, seguidamente señalamos la correspondencia con Straaten (1952) mediante S. Para Alesse (1997) señalamos el fragmento con Al. Para la relación con la numeración de Vimercati (2015) o para la relación sistemática de correspondencia véase las tablas publicadas en este mismo número. Por otra parte, los fragmentos no necesariamente coinciden en su totalidad, pues p.e. Straaten, en algunos casos, los amplía para dar un marco más general del contexto, mientras que Fowler se centra únicamente en lo que atañe a Panecio.

## § Fragmentos de Panecio

### *Notas sobre las ediciones utilizadas*

#### In Fragmentis e Ciceronis libris sumptis

##### *Acad. Prior.*

A = cod. Leidensis Vossianus 84.

B = cod. Leidensis Vossianus 86.

E = cod. Erlangensis 88 (847).

G = cod. Gudianus secundus.

##### *De Divinatione.*

A = Leidensis Vossianus 84.

B = Leidensis Vossianus 86.

H = Leidensis Heinsianus 118.

V = Vindobonensis 189.

C = Codd. ABHV. O = Ed. Orelli.

##### *Tusculan, Disp.*

G = Gudianus n. 294.

R = Regius Parisiensis n. 6332.

B = Bruxellensis n. 5851 et 5352.

##### *De Finibus.*

A = cod. Palatinus (Vaticanus) 1513.

B = cod. Palatinus (Vaticanus) 1525.

E = cod. Erlangensis 88.

G = cod. Glogavensis (Vratislav.) IV. F. 180.

*De Officiis*

A = Ambrosianus C. 29.

B = Bambergensis M. V. 1.

H = Herbipolitanus Mp. f. 1.

abc = Bernensis 514, 391, 104.

p = Palatinus 1531.

*De Natura Deorum*

C = Leidensis 118.

V = Vindobonensis 189.

*In Fragmentis e Seneca de Beneficiis libris sumptis*

N = cod. Nazarianus.

*In Fragmentis e Stobaei Eclogis sumptis.*

F = cod. Farnesinus (Mus. Borbon, IJI. D. 15 in Cyrilli Catalogo n. 299).

P = cod. Parisinus nº, 2129.

*In Fragmentis e Laertii Diogenis libris sumptis*

B = Borbonicus Neapolitanus 253 Saec. XII.

F = Laurentianus plutei LXIX cod. 18 Saec. XII.

H = Laurentianus plutei LXIX cod. 85.

f = Ed. Frobeniana Basil. 1533.

a = Ed. Aldobrandiniana Romae 1594.

Ut codicum BFH collationes inspexerim Useneri beneficentia factum est.

## § Fragmentos de Panecio

1. S.99, Al.93, V.A70 — CICERO, *De Offic.* I, 3, 9 ed. C. Atzert, 3 ; v. L. go; F. I. Triplex igitur est, ut Panaetio videtur, consilii capiendi deliberatio. Nam aut<sup>8</sup> honestumne factu sit an turpe dubitant id, quod in deliberationem cadit; in quo considerando saepe animi in contrarias sententias distrahuntur. Turn autem aut anquirunt<sup>9</sup> aut consultant ad vitae commoditatem iucunditatemque, ad facultates<sup>10</sup> rerum atque copias, ad opes, ad potentiam, quibus et se possint<sup>11</sup> iuvare et suos, conducat id necne, de quo deliberant; quae deliberatio omnis in rationem utilitatis cadit. Tertium dubitandi genus est, cum pugnare videtur cum honesto id, quod videtur esse utile. Cum enim utilitas ad se rapere, honestas contra revocare<sup>12</sup> ad se videtur, fit ut distrahatur in deliberando animus afferatque<sup>13</sup> ancipitem curam cogitandi.

Es opinión de Panecio que el examen de una resolución a tomar consta de tres partes. En primer lugar, se duda de si lo que se examina es una acción honesta o vergonzosa; en esta reflexión a menudo las mentes se distraen en opiniones opuestas. Luego investigamos y reflexionamos sobre si lo que estamos examinando contribuye o no a la comodidad de la vida y al placer, a las sustancias y riquezas, a los cargos públicos, al poder, es decir, a lo que es de beneficio para uno mismo y a su gente; esta parte del examen se refiere a la consideración de la ganancia. El tercer tipo de duda surge cuando lo que parece útil parece estar en conflicto con lo que es honesto. En efecto, cuando parece que la utilidad nos atrae hacia sí, pero la virtud nos llama en dirección contraria, entonces sucede que el alma, en la resolución, se escinde y lleva en sí la angustia de la incertidumbre.

<sup>8</sup> aut VX aut B om. Pç cf. *Md.* p 795 *Sch. P.* 55 sit an Z sit aut X

<sup>9</sup> anquirunt B<sup>1</sup>VH<sup>1</sup>P<sup>1</sup> inquirunt B<sup>2</sup>H<sup>2</sup>P<sup>2</sup> cp cf. 4, 11

<sup>10</sup> et ad facultates p cfr. *II*, 1, 1 et *II*, 3, 9

<sup>11</sup> possint Zc possent p ç

<sup>12</sup> revocare cf. *Arn.* 3, 208

<sup>13</sup> post afferatque in c iterum in deliberando. In P *ibidem* ras. sex seplemue lit. ef nota", in marg. m. pr. " in diuidendo quid

2. S.35 [Al.95] — [Cicero, *De Off.* III, 2,7.] Panaetius igitur, qui sine controversia de officiis accuratissime disputavit quemque nos correctione quadam adhibita potissimum secuti sumus, tribus generibus propositis, in quibus deliberare homines et consultare: de officio solerent, uno cum dubitarent, honestumne id esset de quo ageretur, an turpe, altero, utilene esset an inutile, tertio, si id quod speciem haberet honesti pugnaret cum eo quod utile videretur quo modo ea discerni oporteret, de duobus generibus primis tribus libris explicavit, de tertio autem genere deinceps se scripsit dicturum nec exsolvit id quod promiserat. (cf. III, 2, 9. III, 3, 11. v. L. 80. 102. 109 sq.)

Panecio, por tanto, que sin lugar a duda discutió los deberes con mayor precisión, y a quien seguimos sobre todo con cierta corrección, propuso tres clases de proposiciones, en las que los hombres solían deliberar y consultar sobre el deber: si sería útil o inútil; en tercer lugar, si lo que tenía la apariencia de ser honorable entraba en conflicto con lo que se consideraba útil, cómo debían distinguirse, explicó acerca de las dos clases en los tres primeros libros, pero acerca de la tercera clase escribió que luego lo que diría, y no cumplió lo que había prometido.

3. S.34 — [Cicero, *Ep. ad Att.* XVI, 11.) Τὰ περὶ τοῦ καθήκοντος quatenus Panaetius absolvi duobus: illius tres sunt. sed cum initio divisisset ita: tria genera exquirendi officii esse; unum, cum deliberemus honestum an turpe sit; alterum, utile an inutile; tertium cum haec inter se pugnare videantur quomodo iudicandum sit, — qualis causa Reguli; redire honestum, manere utile, — de duobus primis praeclare disseruit; de tertio pollicetur se deinceps; sed nihil scripsit. (cf. v. L. 79).

He resumido la obra titulada Τὰ περὶ τοῦ καθήκοντος (sobre el deber), en dos libros, hasta donde llegó a escribir Panecio. Sus libros son tres. Sin embargo, el filósofo, a pesar de haber dividido inicialmente el asunto en tres cuestiones relativas a la acción conveniente -la primera se refiere a decidir si una acción es honesta o deshonesta, la segunda, a si es útil o inútil, la tercera a cómo se debe juzgar cuando la honestidad y la utilidad parecen estar reñidas entre sí, como en el caso de las reglas, es decir, si se



debe perseverar en la búsqueda de la utilidad o volver a lo honesto-, de las dos primeras preguntas las trato muy bien, pero como respecto a la tercera, prometió hacerlo más tarde, pero no escribió nada.

4. S.100 [Al.102] — [Cicero, *De Off.* III, 4, 18.) Itaque existimo Panaetium cum dixerit homines solere in hac comparatione (sc. utilis et honesti) dubitare, hoc ipsum sensisse, quod dixerit, solere modo non oportere (cf. v. L. 110).

Y así pienso que Panecio, cuando dijo que los hombres suelen dudar en esta comparación, quiso decir que tienen este hábito, no que deben ser malos. De hecho, es muy vergonzoso no solo dar más peso a lo que parece útil que a lo que es honesto, sino también compararlos y dudar en elegir.

5. S.102 [Al.104] — Ac primum in hoc Panaetius defendendus est, quod non utilia cum honestis pugnare aliquando posse dixerit, — neque enim ei fas erat, — sed ea quae viderentur utilia. nihil vero utile quod non idem honestum, nihil honestum quod non idem utile sit, saepe testatur negatque ullam pestem maiorem in vitam hominum invasisse quam eorum opinionem qui ista distraxerint. Itaque non ut aliquando anteponeremus utilia honestis, sed ut ea sine errore diiudicaremus si quando incidissent, induxit eam quae videretur esse, non quae esset, repugnantiam (cf. v. L. 104. 110. Cicero, *De Off.* III, 3,12. praef. p. 22).

Y en esto primero hay que defender a Panecio, ya que dijo que el bien moral a veces puede contrastar no con lo útil ya (que no es posible decir que es) sino sólo con lo que parece útil. Pero no hay nada útil que no sea igual de honesto, nada honesto que no sea igual de útil, muchas veces se atestigua y se niega que alguna peste mayor haya invadido la vida de los hombres que la opinión de quienes los han distraído. Y así, no para que a veces prefiriéramos las ventajas de los honestos, sino para que pudiéramos juzgarlas sin error si alguna vez ocurrieran, introdujo lo que parecía ser, y no lo que era, una inconsistencia.

6. [Cicero, *De Off.* I, 26, 90.] Panaetius quidem Africanum auditorem et familiarem suum solitum ait dicere, ut equos propter crebras contentiones proeliorum ferocitate exultantes domitoribus tradere soleant, ut iis<sup>14</sup> facillioribus possint uti: sic homines, secundis rebus ecfrenatos<sup>15</sup> sibi que praefidentes tamquam in gyrum rationis et doctrinae duci oportere, ut perspicerent rerum humanarum inbecillitatem varietatemque fortunae (cf. v. L. 105).

De hecho, Panecio solía decir a sus oyentes y familiares africanos que los caballos, exultantes por la ferocidad de las batallas, suelen entregarlos a los domadores para que puedan ser utilizados más fácilmente; así, los hombres, demasiado confiados en las cosas superfluas y en sí mismos, deben ser conducidos al círculo de la razón y del saber, para que vean la debilidad de las cosas humanas y la variedad de la fortuna (cf. v. L. 105).

7. S.117 [Al.114] — [Cicero, *De Off.* II, 5, 16.) Quis est enim cui non perspicua sint illa, quae pluribus verbis a Panaetio commemorantur, neminem neque ducem belli<sup>16</sup> nec principem domi magnas res et salutares sine hominum studiis gerere potuisse? commemoratur ab eo Themistocles, Pericles, Cyrus, Agesilaus, Alexander, quos negat sine adiumentis hominum tantas res efficere potuisse. utitur in re non dubia testibus non necessariis (cf. v. L. 106).

¿Quién hay que no vea claramente lo que Panecio ilustra con muchas palabras, a saber, que nadie, ni jefe militar ni jefe político, podría jamás realizar grandes y ventajosas empresas sin la contribución de otros hombres? Panecio recuerda a Temístocles, Pericles, Ciro, Agesilao, Alejandro, negando que estos hubieran podido lograr resultados en sus famosas empresas sin la ayuda de otros hombres. Utiliza referencias innecesarias en un asunto que no es dudoso

<sup>14</sup> ut iis cum Baitèro scripsi. ut kis codd.

<sup>15</sup> ecfrenatos H effrenatos ABac et frenatos b.)

<sup>16</sup> belli cp bello BHab.

8. [Gellius N. A. XIII, 28.) Legebatur Panaetii philosophi liber de officiis secundus ex tribus illis inclitis libris quos M. Tullius magno cum studio maximoque opere aemulatus est. ibi scriptum est, cum multa alia ad bonam frugem ducentia, tum vel maxime quod esse haerereque in animo debet. id autem est ad hanc fere sententiam: 'vita? Inquit «hominum qui aetatem in medio rerum agunt ac sibi suisque esse usui volunt, negotia periculaque ex improviso adsidua et prope cotidiana fert. ad ea cavenda atque declinanda perinde esse oportet animo prompto semper atque intento, ut sunt athletarum qui pancratiastae<sup>17</sup> vocantur. nam sicut illi ad certandum vocati proiectis alte brachiis consistunt caputque et os suum manibus oppositis quasi vallo praemuniunt, membraque eorum omnia, prius quam pugna mota est, aut ad vitandos ictus cauta sunt aut ad faciendos parata; ita animus atque mens viri prudentis adversus vim et petulantias iniuriarum omni in loco atque in tempore prospiciens, esse debet erecta, ardua, saepta solide, expedita, iam sollicitis numquam conivens, nusquam aciem suam flectens, consilia cogitationesque contra fortunae verbera contraque insidias iniquorum, quasi brachia et manus, protendens, ne qua in re adversa et repentina<sup>18</sup> incursio inparatis inprotectisque nobis oboriatur (cf. v. L. 100. 112 sq.).

Estaba leyendo el libro del filósofo Panecio, el segundo de esos tres famosos libros que Marco Tulio emuló con gran estudio y gran trabajo. Allí está escrito que, junto con muchas otras cosas que conducen a una buena guía, o sobre todo, lo que debe quedar grabado en la mente. y eso es casi hasta esta frase: ¿vida? Dice: "A los hombres que viven en el mundo y quieren ser útiles para sí mismos y para los suyos, los negocios y los peligros de lo inesperado les suceden acontecimientos frecuentes y casi diarios". Para protegerse y rechazarlos, uno siempre debe tener una mente preparada y decidida, tal como hay atletas a los que se les llama pancratistas, porque así como aquellos que son llamados a luchar están con los brazos en alto y se protegen la cabeza y la boca con las manos abiertas como una muralla, y todos sus miembros, antes de comenzar la batalla, están cautelosos para evitar los golpes o están listos para recibirlos. Así el corazón y la mente de un hombre prudente, previendo la fuerza y el daño de los males en cada lugar y tiempo, deben ser erguidos, arduos, sólidamente

<sup>17</sup> *pancratiastae* edd. codicum lectionem *pancratiae* defendit Gronovius.

<sup>18</sup> *et repentina* Gronov. *et in repentina* codd.

cercados, oportunos, nunca acobardados ante las preocupaciones, nunca doblar su línea, sus planes y sus pensamientos ante los golpes. de la fortuna y contra las trampas de los malvados, como brazos y manos extendidos, para que cualquier ataque adverso y repentino no caiga sobre nosotros desprevenidos y desprotegidos.

9. S.95 [Al.117] — [Cicero, *De Off.* II, 14, 51.) Iudicis est, semper in causis verum sequi<sup>19</sup>; patroni, non numquam veri simile, etiam si minus sit verum, defendere: quod scribere, praesertim cum de philosophia scriberem, non auferem, nisi idem placeret gravissimo Stoicorum Panaetio (cf. v. L. 108).

Es deber del juez buscar siempre la verdad en los casos; pero corresponde al defensor ponerse del lado, a veces, de lo probable, aunque sea inferior a la verdad. No me atrevería a escribir esto, especialmente en un tratamiento filosófico, si no fuera la opinión del estoico más austero, Panecio.

10. S.122 [Al.17] — [Cicero, *De Off.* II, 17, 60.) Theatra, porticus, nova templa verecundius reprehendo propter Pompeium: sed doctissimi non probant, ut et hic ipse Panaetius quem multum in his libris secutus sum, non interpretatus, et Phalereus Demetrius, qui Periclem, principem Graeciae, vituperat quod tantam pecuniam in praeclara illa propylaea coniecerit (cf. v. L. 109).

Los teatros, los pórticos y los templos nuevos los censuro con vergüenza a causa de Pompeyo, pero los más sabios no lo prueban, como el mismo Panecio, a quien he seguido mucho en estos libros, y Demetrio Falero, que reprocha a Pericles, el príncipe de Grecia, por gastar tanto dinero en esas espléndidas propiedades.

11. S.13 [Al.26] — [Cicero, *De Off.* II, 22, 76.] Laudat Africanum Panaetius quod fuerit abstinens (cf. v. L. 109).

---

<sup>19</sup> 2 vera sequi H.

Panecio elogia al Africano por haber sido moderado.

### *Sobre las escuelas filosóficas*

12. S.49 [Al.141]– [Laert. Diog. II, 87.] Ἡδονὴν μὲν τοι τὴν τοῦ σώματος, ἦν καὶ τέλος εἶναι, καθά φησι καὶ Παναίτιος ἐν τῷ περὶ τῶν αἰρέσεων<sup>20</sup>, οὐ τὴν καταστηματικὴν ἡδονὴν τὴν ἐπ’ ἀναιρέσει ἀλγηδόνων καὶ οἷον ἀνοχλησίαν, ἦν ὁ Ἐπίκουρος ἀποδέχεται, τέλος εἶναί φησι (sc. Cyrenaici) (cf. v. L. 62. 114).

Por placer entendemos el del cuerpo, que está bien, como dice Panecio en su obra *Sobre las escuelas filosóficas*, no el catástemático placer que consiste en la supresión del dolor y en una especie de serenidad, que Epicuro creía definitiva. Los cirenaicos creen que el fin supremo es diferente de la felicidad, ya que se identifica con el placer particular mientras que la felicidad es la suma de los placeres particulares, que incluye los pasados y los futuros.

141

eikasía  
N.º 117  
Extra. oct.  
2023

### *Sobre la felicidad*

(cf. v. Lynden p. 115.)

13. S.46 =113 = 142 [Al.83] [Cicero, *De Finn.* IV, 9, 23.] Quid enim interest, divitias opes valetudinem bona dicas<sup>21</sup>, ane praeposita, cum ille, qui ista bona. dicit, nihilo plus iis<sup>22</sup> tribuat quam tu qui eadem illa praeposita nominas? itaque homo in primis ingenuus et gravis, dignus illa familiaritate Scipionis et Laeli<sup>23</sup>, Panaetius, cum ad Q. Tuberonem<sup>24</sup> de dolore patiendo scriberet, quod esse caput deberet si probari posset<sup>25</sup>

<sup>20</sup> περὶ τῶν αἰρέσεων om. F.

<sup>21</sup> bonam dicas BE.

<sup>22</sup> his B. Orelli

<sup>23</sup> et Laelii]edulii B.

<sup>24</sup> Q. ante Tuberonem om. B.

<sup>25</sup> possit B.

nusquam posuit: non esse malum dolorem; sed quid esset, et<sup>26</sup> quale quantumque in eo inesset alieni, deinde quae ratio esset perferendi: cuius sententia, quoniam Stoicus fuit, condemnata mihi videtur esse immanitas ista verborum,

Porque ¿qué más da que a la riqueza, al poder, a la salud, las llames bienes o cosas preferidas, si el que las llama bienes no les da más importancia que tú que las llamas cosas preferidas? Y, así, un hombre distinguido grandemente y serio, digno de la conocida amistad con Escipión y con Lelio; Panecio, al escribir a Quinto Tuberón sobre el modo de soportar el dolor, en ningún momento afirmó que el dolor no es un mal, cosa que debería ser su tesis principal, si pudiera probarse, sino que explicó en qué consistía y cuál era su naturaleza, y cuán contrario es al hombre, y el método para soportarlo; su manera de pensar, puesto que fue un estoico, me parece condenar la vaciedad de esa terminología vuestra.

14. S.111 parte [Al.84] — GELLIUS, *Noct. Att.* XII, 5[Gellius *N. A.* XII, 5, 10.] Sed haut scio, inquit, an dicat aliquis, ipsum illud, quod pugnat, quod gemit, si malum dolor non est, cur necesse est gemere et pugnare? quia enim omnia quae non sunt mala molestia quoque omni non carent, sed sunt pleraque noxa quidem magna et pernicie privata, quia non sunt turpia, contra naturae tamen mansuetudinem lenitatemque opposita sunt et infesta per obscuram quandam et necessariam ipsius naturae consequentiam. haec ergo vir sapiens tolerare et cunctari potest, non admittere omnino in sensum sui non potest; ἀναλγησία enim atque ἀπάθεια non meo tantum, inquit, sed quorundam etiam ex eadem porticu prudentiorum hominum, sicuti iudicio Panaetii, gravis atque docti viri, inprobata abiectaque est (cf. v. L. 76).

Pero no sé, si alguien debería decir: eso mismo que pelea, que gime, si no hay dolor, ¿por qué es necesario gemir y pelear? porque todas las cosas que no son malas no están exentas de problemas para todos, pero la mayoría de ellas son ciertamente un daño grande y destructivo, porque no son viles, pero contrarias a la mansedumbre y apacibilidad de la naturaleza, son hostiles y hostiles a través de un cierto consecuencia

<sup>26</sup> et om. B.

oscura y necesaria de la naturaleza misma. El sabio puede tolerar el dolor e incluso superarlo, aunque con dificultad: pero no puede pretender en absoluto no tener sensibilidad para él. De hecho, la insensibilidad (*analgesia ἀναλγησία*) y la impasibilidad (*apazeia ἀπάθεια*) son desacreditadas y rechazadas, no sólo según mi juicio, concluyó, sino también según el de algún sabio estoico, como Panecio, hombre erudito y serio.

15. [Cicero, *Acad. Pr.* II, 44, 185.] Legimus omnes Crantoris, veteris Academici, de luctu. est enim non magnus, verum aureolus, et, ut Tuberoni Panaetius praecipit, ad verbum ediscendus libellus (cf. v. L. 117).

Todos hemos leído a Crantor, el viejo académico, sobre el duelo. Porque no es grande, sino un halo y, como instruye Panecio a Tuberoni, con un pequeño libro que debe aprenderse palabra por palabra.

16. S.115 [A1.85] — [Plut. *de Cohib. Ira* XVI, 463 D.] Δεῖ δὲ, ὡς πού καὶ Παναίτιος ἔφη, χρῆσθαι τῷ Ἀναξαγόρᾳ, καὶ καθάπερ ἐκεῖνος ἐπὶ τῇ τελευτῇ τοῦ παιδὸς εἶπεν ἦδειν ὅτι θνητὸν ἐτέννησα, τοῦτο τοῖς παροξύνουσιν ἕκαστον ἐπιφωνεῖν ἀμαρτήμασιν ἦδειν ὅτι σοφὸν οὐκ ἐπριάμην δοῦλον, ἦδειν ὅτι ἀπαθῆ τὸν φίλον οὐκ ἐκτησάμην, ἦδειν ὅτι τὴν γυναῖκα γυναῖκα εἶχον (cf. v. L. 115).

Como también dijo Panecio en alguna parte, debemos comportarnos de manera similar a Anaxágoras, y como él, que ante el anuncio de la muerte de su hijo dijo 'sabía que lo había engendrado mortal', esto es para los errores que siempre exaspera invocar "sabía que no había comprado un esclavo sabio" "sabía que no había tenido al que no tiene amigos" "sabía que tenía a mi mujer como mujer"

16a. [Plut. *de Tranq. An.* XVI, 474 D]<sup>27</sup> Ἐξεστι γὰρ τὴν Ἀναξαγόρου διάθεσιν ἀφ' ἧς ἐπὶ τῇ τελευτῇ τοῦ παιδὸς ἀνεφώνησεν ἡδεῖν θνητὸν γεννήσας, μὴ θαυμάζοντας μόνον ἀλλὰ καὶ μιμουμένους ἐπιλέγειν ἐκάστῳ τῶν τυχηρῶν οἶδα τὸν πλοῦτον ἐφήμερον ἔχων καὶ οὐ βέβαιον· οἶδα τὴν ἀρχὴν ἀφελῆσθαι δυναμένους τοὺς δεδωκότας· οἶδα τὴν γυναῖκα χρηστήν, γυναῖκα δ' οὔσαν· καὶ τὸν φίλον ἄνθρωπον ὄντα, φύσει εὐμετάβολον ζῶον, ὡς ὁ Πλάτων εἶπεν (cf. v. L. 115).

Porque es posible no solo admirar la disposición de Anaxágoras por la que exclamó a la muerte de su hijo: «Sabía que lo engendré mortal», sino también imitarla añadiendo a cada ocurrencia de la suerte: «Sé que mi riqueza es efímera e insegura; sé que quienes dan el mando pueden quitarlo; sé que mi mujer es buena, pero que es una mujer y que mi amigo es un ser humano, criatura mudable por naturaleza», como dijo Platón.

17. S.45 [Al.86] — [Laert. Diog. IX, 20.) Φησὶ δὲ Δημήτριος ὁ Φαληρεὺς ἐν τῷ περὶ γήρως καὶ Παναίτιος ο (τωικός ἐν τῷ περὶ εὐθυμίας<sup>28</sup> ταῖς ἰδίαις χερεὶ θάψαι τοὺς υἱεῖς αὐτὸν (cf. v. L. 115).

Demetrio el Falero, en la obra *De la vejez*, y Panecio el estoico, en la obra *De la tranquilidad del alma*, dicen que Jenófanes enterró a sus hijos con sus propias manos, como Anaxágoras.

### *Sobre el bienestar*

cf. Cicero, *Ep. ad Att.* XIII, 8 Me gustaría que me enviases el resumen de Celio (*Epitomen Caelianorum*) y reclamándoselo a Filoxeno el *sobre el bienestar* (Παναϊτίου περὶ προνοίας) de Panecio (v. L. 117).

<sup>27</sup> Eadem fere leguntur Consol. ad Apoll. XXXIII, Galen. *Plac. Hipp. et Plat.* IV 416, ubi Posidonius auctor dicitur, a quo eadem sumpsisse videtur Cicero *Tusc.* III 14 praeterea ap. Sen. *de Tranq. An.* XI, ad Polyb. *de Consol.* XI; haec omnia e Panaetii libro hausta esse probabile non est.)

<sup>28</sup> καὶ Παναίτιος. ... . εὐθυμίας om. F.



18. S.6 = 71 — [Cicero, *De Divin.* I, 3, 6.] Sed a Stoicis vel princeps<sup>29</sup> eius disciplinae, Posidonii doctor, discipulus Antipatri, degeneravit Panaetius: nec tamen ausus est negare vim esse divinandi, sed dubitare se dixit (cf. v. L. 70. Diels *Doxogr.* p. 224).

Pero discrepo de los estoicos Panecio, el líder de su disciplina, el maestro de Poseidón, el discípulo de Antipater... sin embargo, no se atrevió a negar que existiera el poder de la adivinación, pero dijo que lo dudaba.

19. [Cicero, *Acad. Pr.* II, 33, 107] Cum Panaetius, princeps prope, meo quidem iudicio, Stoicorum, ea de re dubitare se dicat quam omnes praeter eum Stoici certissimam putant, vera esse haruspicum<sup>30</sup> responsa auspicia oracula somnia vaticinationes, seque ab assensu sustineat; quod is potest facere vel<sup>31</sup> de iis rebus quas illi a quibus ipse didicit certas habuerint, cur id de reliquis rebus facere non possit? (cf. v. L. 71).

Cuando Panecio, al que casi estoy por llamar príncipe de los estoicos, dice que duda acerca de lo que todos los estoicos, excepto él, consideran más cierto: es decir, de la verdad de los augurios, los oráculos, los auspicios, los sueños y las predicciones, y se abstiene de emitir ningún juicio. Y como puede estar seguro respecto de aquellas cosas que aprendió de ellos, ¿por qué el sabio no puede hacer lo mismo respecto de las demás cosas? (ver v. L. 71).

20. S.73 parte [Al.139]— [Laert. Diog. VII, 149] Ὁ μὲν γὰρ Παναίτιος ἀνυπόστατον αὐτήν (sc. τὴν μαντικήν) φησιν (cf. v. L. 71). (cf. Fr. 27 quod hic fortasse inserendum est.)

<sup>29</sup> *princeps* cod. Pithoeanus *principe* AB<sup>1</sup>HV<sup>1</sup> *principibus* B<sup>2</sup>V<sup>2</sup>.)

<sup>30</sup> *haruspicum* ABEG (sed ar. E aur. G) *haruspicia* Faber *haruspicinam* Ernesti Orelli *haruspicum* Davisius Hermann. Post *haruspicum* intercidisse *responsa* coniecit Ernesti.

<sup>31</sup> *vel* Goerens *ut* BG om. AE sed est in A vox erasa.

Panecio, por su parte, dice que la mantica es inexistente.

21. S.72 parte [Al.138]— [Cicero, *De Divin.* I, 7, 12] Quare omittat urgere Carneades: quod faciebat etiam Panaetius requirens, Iuppiterne cornicem a laeva corvum ab dextera<sup>32</sup> canere iussisset (cf. v. L. 70).

Dejemos, pues, que Carnéades deponga las armas y no nos angustie más, como Panecio, preguntándonos si el mismo Júpiter ordenó al cuervo que croara por la izquierda o por la derecha.

22. S.74 [Al.140 parte] — CICERO, *De Divinat.* II, 42, 87-47. 2; ed. O. Plasberg-W. Ax, 101b-106b; v. L. 69; F. 22. Ad Chaldaeorum<sup>33</sup> monstra veniamus, de quibus Eudoxus Platonis auditor, in astrologia iudicio doctissimorum hominum facile princeps, sic opinatur, id quod scriptum reliquit<sup>34</sup>, Chaldaeis in praedictione et in notatione<sup>35</sup> cuiusque vitae ex natali die minime esse credendum. (88) nominat etiam Panaetius<sup>36</sup>, qui unus e Stoicis astrologorum praedicta reiecit, Anchialum et Cassandrum summos astrologos illius aetatis qua erat ipse, cum in ceteris astrologiae partibus excelleret, hoc praedictionis genere non usos. Scylax<sup>37</sup> Halicarnassius<sup>38</sup> familiaris Panaetii ex<sup>39</sup>cellens in astrologia idemque in regenda sua civitate princeps totum hoc Chaldaicum<sup>40</sup> praedicendi genus repudiavit. (89) sed ut ratione utamur omissis<sup>41</sup> testibus, sic isti disputant qui haec Chaldaeorum<sup>42</sup> natalicia praedicta defendunt: vim quandam esse aiunt signifero in orbe, qui Graece ζωδιακός dicitur,

<sup>32</sup> *ab dextera* A *ab dextra* V *ad extera* B *a sinistra* H.

<sup>33</sup> *chaldeorum* V B *venimus* B<sup>1</sup>

<sup>34</sup> *reliquit* A V<sup>p</sup> *cahldaeis* A *chaldeis* B V<sup>p</sup> -dae- V<sup>c</sup>

<sup>35</sup> *novatione* A

<sup>36</sup> *panetius* A y B

<sup>37</sup> *cylax* V *schilax* B

<sup>38</sup> *alicarnassius* B *halicarnassius* A V a \*strologia [u] V

<sup>39</sup> ζωδιακός C *zodiacos* V B -cys, y *in ras.* A alio]alia A

<sup>40</sup> *chaldaicum*, at *in ras.* A *es -ei-* V -deicum B cf. 47, 98.

<sup>41</sup> *omisis* A<sup>p</sup>

<sup>42</sup> *Chaldeorum* B

talem, ut eius orbis una quaeque pars alia alio modo moveat inmutetque caelum perinde ut quaeque stellae in his finitumisque<sup>43</sup> partibus sint quoque tempore, eamque vim varie moveri ab iis<sup>44</sup> sideribus quae vocentur errantia, cum ant in earn ipsam partem orbis venerint in qua sit ortus eius qui nascatur, ant in earn quae coniunctum aliquid habeat<sup>45</sup> ant consentiens (ea triangula illi et quadrata nominant<sup>46</sup>). etenim cum tempore anni tempestatumque caeli conversiones commutationesque tantae fiant accessu stellarum et recessu, cumque ea vi<sup>47</sup> solis efficiantur quae videmus, non veri<sup>48</sup> simile solum sed etiam verum esse censent, perinde utcumque temperatus sit aer ita pueros orientis<sup>49</sup> animari atque formari, ex eoque ingenia mores animum corpus actionem vitae casus cuiusque eventusque fingi. 43 (90) o delirationem incredibilem; non enim omnis error stultitia dicenda est. quibus etiam Diogenes Stoicus<sup>50</sup> concedit aliquid, ut praedicere possint dumtaxat qualis<sup>51</sup> quisque natura et ad quam quisque maxime rem aptus futurus sit; cetera, quae profiteantur negat ullo modo posse sciri<sup>52</sup>; etenim geminorum formas esse similis, vitam atque fortunam plerumque disparem. Procles<sup>53</sup> et Eurysthenes Lacedaemoniorum reges gemini fratres fuerunt. at ii nec<sup>54</sup> totidem annos vixerunt, anno enim Procli vita brevior fuit, multumque is fratri rerum gestarum gloria praestitit. (91) at ego id ipsum quod vir optumus Diogenes Chaldaeis<sup>55</sup> quasi quadam praevaricatione concedit, nego posse intellegi. Etenim cum<sup>56</sup> ut ipsi dicunt ortus nascentium luna moderetur, eaque animadvertant et notent sidera natalicia Chaldaei<sup>57</sup> quaecumque lunae iuncta videantur, oculorum fallacissimo sensu

<sup>43</sup> finitum hisque A f- isque VP BP

<sup>44</sup> ab his A B ab iis ex -is V vocantur *Mar. b m. sed cf. 41, 86, aut Thor. verissime*, autem A V B t b m Pe ut haec cum ant-nominant coniungantur cum antecedentibus

<sup>45</sup> habeant BP habet *inviti ut uid.* t b

<sup>46</sup> nominant *Mar. -nent* A V B etenim 'saepe fere idem ac porro praeterea' *Mdv. I, I, 3* tempore ... caeli: *locus valde vesatus; fuitne* temporum ... tempestatum atque? *Cf. Gundel Jahrb. der Charakterologie 1927. 155*

<sup>47</sup> Cumque avi AP

<sup>48</sup> viri] videri VP ex -ris A viri BP virum VP BP

<sup>49</sup> orientes A<sup>c</sup>

<sup>50</sup> StVFr. 3 Diog. 36

<sup>51</sup> qualis A VB quali t

<sup>52</sup> scire V B<sup>1</sup> similes A<sup>c</sup>

<sup>53</sup> proclus en -es, *iti was.* B

<sup>54</sup> haec V<sup>1</sup> nec V<sup>2</sup>

<sup>55</sup> ad A<sup>1</sup> B<sup>1</sup> ut V chaldaeis B VP

<sup>56</sup> cum *Lamb. I cur* A V B

<sup>57</sup> chaldaei V B

iudicant ea quae ratione atque animo videre debebant. docet enim ratio mathematicorum, quam istis notam esse oportebat, quanta humilitate luna feratur terram paene<sup>58</sup> contingens, quantum absit a proxuma Mercuri stella, multo autem longius a Veneris, deinde alio intervallo distet a sole, cuius lumine conlustrari putatur, reliqua vero tria intervalla infinita et immensa, a sole ad Martis, inde ad Iovis, ab eo ad Saturni stellam, inde ad caelum ipsum, quod extremum atque ultimum mundi est. (92) quae potest igitur contagio ex infinito paene intervallo pertinere ad lunam vel potius ad terram?

44 Quid, cum<sup>59</sup> dicunt, id quod iis dicere necesse est, omnis omnium ortus quicumque gignantur in omni terra quae incolatur eosdem esse eademque omnibus qui<sup>60</sup> eodem statu caeli et stellarum nati sint accidere necesse esse, nonne eius modi sunt ut ne caeli quidem naturam interpretes istos caeli nosse appareat? cum enim illi orbes qui caelum quasi medium dividunt et aspectum nostrum definiunt (qui a Graecis ὀρίζοντες<sup>61</sup> nominantur, a nobis finientes rectissime nominari possunt), varietatem maximam habeant alique in aliis locis sint, necesse est ortus occasusque siderum non fieri eodem tempore apud omnes. (93) quodsi eorum vi caelum modo hoc modo illo modo<sup>62</sup> temperatur, qui potest eadem vis esse nascentium, cum caeli tanta sit dissimilitudo? in his locis quae nos incolimus post solstitium<sup>63</sup> Canicula exoritur et quidem aliquot diebus, at apud Troglodytas<sup>64</sup>, ut scribitur, ante solstitium, ut, si iam concedamus aliquid vim caelestem ad eos qui in terra gignantur pertinere, confitendum sit illis eos, qui nascuntur eodem tempore, posse in dissimilis incidere<sup>65</sup> naturas propter caeli dissimilitudinem; quod minime illis<sup>66</sup> placet; volunt enim illi omnis eodem tempore ortos qui ubique sint nati eadem condicione nasci. 45 (94) Sed quae tanta dementia est, ut in maximis motibus mutationibusque caeli nihil intersit qui ventus qui imber quae tempestas ubique sit? quarum rerum in proximis locis

<sup>58</sup> poene A mercurii V<sup>c</sup> ante mer- in lac. VII litt. fuit herculin B

<sup>59</sup> qui cum A iis V hiis A is B omnes A<sup>c</sup> omnis in omnium V<sup>P</sup>

<sup>60</sup> qui ft. es quae B

<sup>61</sup> ὀρίζοντες C orizontes A V B finientes com. -tis B -dis A V<sup>P</sup> -di V<sup>c</sup>

<sup>62</sup> hoc modo illo modo: in mg. add. A

<sup>63</sup> solisticium A -tium V solsticium B; at apud, t in ras. A<sup>2</sup>, ad ~ V<sup>P</sup> B<sup>P</sup>, at - ~ B<sup>c</sup>, apud V<sup>c</sup>

<sup>64</sup> Troglodytas B<sub>2</sub> trogoditas A V B scripturante B<sup>P</sup> solstitium V; A et B ut supra

<sup>65</sup> incedere A<sup>1</sup> V<sup>1</sup> B

<sup>66</sup> illis V<sup>P</sup> illi\* A B (ft. s) omni A<sup>P</sup> V<sup>P</sup> -nes A<sup>c</sup> -nis V<sup>c</sup>

tantae dissimilitudines saepe sint<sup>67</sup>, ut alia Tusculi alia Romæ eveniat saepe tempestas; quod qui navigant maxume animadvertunt<sup>68</sup>, cum in flectendis promunturiis ventorum mutationes maxumas saepe sentiunt — haec igitur cum sit turn serenitas turn perturbatio caeli, estne sanorum hominum hoc ad nascentium ortus pertinere non dicere, quod<sup>69</sup> non certe pertinet, illud nescio quid tenue, quod sentiri nullo modo, intellegi autem vix potest, quae a luna ceterisque sideribus caeli temperatio flat, dicere ad puerorum ortus pertinere? quid, quod non intellegunt seminum vim, quae ad gignendum procreandumque plurimum valeat, funditus tolli, mediocris erroris est? quis enim non videt et formas et mores et plerosque status ac motus effingere a parentibus liberos; quod non contingeret, si haec non vis et natura gignentium efficeret sed temperatio lunae caelique moderatio. (95) quid, quod uno et eodem temporis puncto nati dissimilis<sup>70</sup> et naturas et vitas et casus habent, parumne declarant<sup>71</sup> nihil ad agendam vitam nascendi tempus pertinere? nisi forte putamus neminem eodem tempore ipso et conceptum et natum quo Africanum. num quid igitur talis fuit?

46 (96) Quid, illudne dubium est, quin multi, cum ita nati essent ut quaedam contra naturam depravata haberent, restituerentur et corrigerentur ab natura, cum se ipsa revocasset, aut arte aut<sup>72</sup> medicina? ut quorum<sup>73</sup> linguae sic inhaerent, ut loqui non possent, eae<sup>74</sup> scalpello resectae liberarentur; multi etiam naturae vitium meditatione atque exercitatione sustulerunt, ut Demosthenem scribit Phalereus<sup>75</sup>, cum rho dicere nequiret, exercitatione fecisse ut planissime diceret. quodsi haec astro ingenerata et tradita essent, nulla res ea mutare posset. Quid, dissimilitudo locorum nonne dissimilis<sup>76</sup> hominum procreationes habet? quas quidem percurrere oratione facile est,

<sup>67</sup> sint A VP B sunt VP

<sup>68</sup> animadvertant V B promunturiis AP VP promontoriis A<sup>c</sup> promuntoriis V<sup>c</sup> promuntoriis ex -muntori B mutationibus AP

<sup>69</sup> quod certe pertinet *Dav.* q. non c.p. *del. Hot. t b m, sed v. Mdv. emend. in Cic. II. de leg. e/ Ac. Hopenh. 1826 p. 38, similia collegit V a. opusc. Ac. 2, 329s Cf. 8, 21 et de positione vocis non 39. 86*

<sup>70</sup> dissimiles A<sup>c</sup>

<sup>71</sup> declarant *scil.* eodem temporis puncto nati; -at *Dad.*

<sup>72</sup> ab]aut *coni. Dav., maluit Pl.* aut ab [atque medicina] aut m. V<sup>c</sup> ut *Pearce* ant A V B (*hic a in ras.*)

<sup>73</sup> eorum VP inhaerent V

<sup>74</sup> eae *Man.* hae A V B multae A

<sup>75</sup> Phalereus *ᾷ f-* A V B

<sup>76</sup> dissimiles A<sup>c</sup>

quid inter Indos et Persas Aethiopas<sup>77</sup> <et> Syros differat corporibus animis, ut<sup>78</sup> incredibilis varietas dissimilitudoque sit. (97) ex quo intellegitur plus terrarum situs quam lunae tactus<sup>79</sup> ad nascendum valere. nam quod aiunt quadringenta septuaginta milia annorum in periclitandis<sup>80</sup> experiundisque pueris quicumque<sup>81</sup> essent nati Babylonios posuisse, fallunt; si enim esset<sup>82</sup> factitatum, non esset desitum; neminem autem habemus auctorem, qui<sup>83</sup> id ant fieri dicat aut factum sciat. 47 videsne me non ea dicere quae Carneades sed ea quae princeps<sup>84</sup> Stoicorum Panaetius dixerit?

Vayamos con los hechos extraordinarios de los caldeos, acerca de los cuales Eudoxo, un oyente de Platón, — probablemente la mayor autoridad en astrología, a juicio de los hombres más sabios— opina acerca de ellos lo siguiente, según dejó escrito: que no ha de darse el menor crédito a los caldeos, cuando se dedican a hacer predicciones, y tampoco cuando dan cuenta — según el día de su nacimiento— de cómo va a ser la vida de cada uno. (88) Panecio, que fue el único entre los estoicos que rechazó las predicciones de los astrólogos, incluso recuerda que Anquialo y Casandro — los mayores astrólogos de aquella época, a la que él pertenecía — , aunque eran excelentes en los demás dominios de la astrología, no usaron de esta forma de predicción. Escílax de Halicarnaso, amigo íntimo de Panecio, experto en astrología y que destacó, además, en el gobierno de su ciudad, repudió totalmente esa forma de predecir propia de los caldeos.

(89) Pero, para servimos de la razón y dejar al margen los testimonios... Quienes pretenden salvaguardar esas predicciones natalicias de los caldeos sostienen lo siguiente: afirman que existe una especie de fuerza en el círculo astral — al que en griego *sellama zōdiakós*— , tal que cada una de las partes diferenciadas de ese círculo predispone y conforma el cielo de un modo, según la manera en que cada grupo de estrellas — en estas zonas, así como en las aledañas— se encuentra en cada momento.

<sup>77</sup> Aethiopas et Syros *Lamb.* I et aethiopas syros A V ~siros B

<sup>78</sup> ut *om.* V

<sup>79</sup> luna tactus A lunae \*actus ex luna & actus ut *vid.* B

<sup>80</sup> pereclitandis A periclitandis ex -tis B

<sup>81</sup> quicum AP babillonios A babilonios ex -iis B

<sup>82</sup> alt. esset]esse A VP B

<sup>83</sup> quid AP VP B qui id A<sup>c</sup> V<sup>c</sup>

<sup>84</sup> principes VP cf. 3, 6. panetius A<sup>c</sup> V B<sup>p</sup> pene- AP panae- B<sup>c</sup>

Afirman que esta fuerza se predispone a su vez de diversas maneras, por obra de aquellos astros a los que se llama 'errantes'. Cuando estos, por su parte, han llegado a la zona precisa del orbe en la que se sitúa el origen del que nace — o bien a aquella que tiene algo común o afín con esta— ellos hablan de 'triángulos' y de 'cuadrados'. Efectivamente, como en el curso del año y de las estaciones ocurren — a consecuencia del acercamiento y del retroceso de las estrellas— tan grandes revoluciones y cambios en el cielo, y como aquello que vemos se produce a causa de la fuerza del sol, estiman no sólo verosímil, sino incluso verdadero, que los niños adquieren su espíritu y su conformación — según van apareciendo— de acuerdo con la composición del aire, y que a partir de esta se generan los caracteres, las costumbres, el espíritu, el cuerpo, la manera de vivir, los sucesos y los avatares de cada uno.

43 (90) ¡Oh increíble desvarió! (porque no ha de llamarse estupidez a cualquier tipo de error...). Incluso el estoico Diogenes les concede algo a estos: que son capaces de predecir cómo será la naturaleza de cada uno y para qué propósito cada uno será el más adecuado; niega que las otras cosas a las que se dedican puedan llegar a conocerse en modo alguno. Dice, efectivamente, que el aspecto de las personas gemelas es similar, pero su vida y su suerte son dispares las más de las veces. Procles y Eurístenes, reyes de los lacedemonios, fueron hermanos gemelos, más ellos no vivieron el mismo número de años, porque la vida de Proeles fue un año más breve, y este aventajó en mucho a su hermano, por la gloria de sus hazañas.

(91) Pero digo que eso, precisamente, que Diógenes — eximió varón— les concede a los caldeos, como por una especie de connivencia, no puede entenderse. Efectivamente, aunque — como ellos mismos dicen— sea la luna quien regula el origen de los que van naciendo y aunque los caldeos constaten y anoten la presencia de tales astros natalicios — cuantos parecen estar en conjunción con la luna—, están juzgando a través del sentido de la vista, sumamente engañoso, aquello que deberían ver a través de la razón y del espíritu. Y es que el razonamiento de los matemáticos — que convendría que ellos conociesen— enseña a qué poca altura se desplaza la luna, la cual casi roza la tierra; cuán lejos se encuentra de la estrella más próxima, Mercurio; pero mucho más de Venus; después, luego dista en un intervalo distinto del sol, con cuya luz, según se piensa, se ilumina; pero los tres intervalos restantes son de una infinita inmensidad: del sol a la estrella de Marte, de allí a la de Júpiter, desde este hasta la

estrella de Saturno; y de allí al cielo, propiamente, que es lo más extremo y remoto del mundo. (92) Por tanto, ¿qué contacto puede llegar a establecerse, desde una distancia casi infinita, con la luna o, menos aún, con la Tierra.

44 Y bien, cuando dicen — como necesariamente tienen que decir— que el origen de cuantas personas se crían sobre toda la tierra habitada es el mismo, y que necesariamente les ocurrirán las mismas cosas a cuantos nacieron bajo una misma disposición del cielo y de las estrellas, ¿acaso no da su proceder la impresión de que esos intérpretes del cielo ni siquiera conocen cuál es la naturaleza de este? Porque, ya que aquellas orbitas que dividen el cielo como por su mitad y que delimitan nuestra visión — las que los griegos denominan horizontes y nosotros podemos denominar, con toda exactitud, ‘límites’ — ofrecen una máxima variedad y son distintas en cada lugar, es necesario que las salidas y las puestas de los astros no se produzcan simultáneamente para todos <sup>85</sup>. 93) Pues, si la composición del cielo se halla condicionada <sup>93</sup> por estos astros, resultando unas veces de este modo y otras de aquél, ¿cómo pueden ser de la misma condición los que nacen, cuando es tan grande la semejanza del cielo? La canícula sale, en estos lugares que nosotros habitamos, después del solsticio, incluso algunos días después; más entre los trogloditas — según se escribe— sale antes del solsticio, de manera que, aunque concediéramos que la disposición del cielo afecta en algo a aquello que se cría sobre la tierra, ellos habrían de reconocer que, quienes han nacido al mismo tiempo, pueden encamarse bajo naturalezas di símiles, a causa de la semejanza del cielo; cosa que no les parece bien, porque, según ellos pretenden, todos los que se originan en un mismo momento nacen de la misma condición, sea cual sea el lugar en el que nacen.

(94) Pero ¿qué locura representa el hecho de que, frente a lo que ocurre en el caso de los grandes movimientos y cambios del cielo, no interese en absoluto qué viento, qué lluvia o qué clima se produce en cada parte! A menudo es tan grande la falta de semejanza existente entre estos elementos — aun tratándose de lugares muy próximos entre sí— que, a menudo, se tiene un clima en Túsculo y otro en Roma. Es algo que los navegantes pueden constatar perfectamente, ya que es al volver un cabo cuando

---

<sup>85</sup> Lo cual hace que, en un mismo momento, se confeccionen tantos horóscopos como puntos de observación — o latitudes— existen, en vez de ser uno y el mismo para todos (cf. Chr. Schäudun, pág. 373; S. Tim - PANARo, p. 384, n. 117).



sienten, a menudo, las mayores variaciones de los vientos. Por tanto, cuando tan pronto se da esa serenidad como esa inestabilidad en el cielo, ¿acaso es propio de hombres cuerdos decir que eso no influye sobre el origen de los que nacen (lo que a buen seguro no afecta), y decir que sí que influye sobre el origen de los niños aquel no sé qué vago — algo que de ningún modo puede percibirse y, por otra parte, apenas entenderse —, es decir, la disposición celeste que configuran la luna y los demás astros? Y bien, ¿acaso es un error insignificante el hecho de no entender que se elimina así por completo la fuerza de la semilla, la cual tiene una influencia muy grande tanto en la procreación como en la cría? Porque ¿quién no ve que los hijos toman de sus padres el aspecto, el carácter, y la mayoría de sus gestos y movimientos? Esto no acontecería si tales cosas no fuesen el producto de la condición natural propia de quienes crían, sino de la disposición de la luna y de la delimitación del cielo.

(95) Y bien, el hecho de que los nacidos en un mismo instante de tiempo tengan naturalezas, vidas y vicisitudes dispares ¿acaso manifiesta sólo un poco que el momento en que se ha nacido no tiene absolutamente nada que ver con cómo se desarrollará la vida? A no ser, acaso, que pensemos que nadie fue concebido o nació en el mismo momento, precisamente, que el Africano... Pues bien, ¿ha habido alguien como él?

45 (96) ¿Acaso puede dudarse que muchos, habiendo nacido con una deformidad natural, regresan a su integridad y forma normal por obra de la naturaleza, ya sea por haberse reconducido ella misma, o bien gracias al arte de la medicina? Es como cuando las lenguas de algunas personas — adheridas de manera que no permiten hablar — quedan sueltas, al practicárseles un corte mediante un escalpelo. Hay muchos que incluso llegaron a dominar un defecto de su naturaleza mediante la aplicación y el ejercicio. Así, escribe el de Falero que Demóstenes, quien no podía pronunciar la 'rho', consiguió, gracias a sus ejercicios, pronunciarla con suma claridad. Pero, si hubieran sido cosas originadas e inducidas bajo la acción de un astro, ninguna circunstancia habría podido cambiarlas. Y bien, ¿acaso la falta de semejanza existente entre unos lugares y otros no conlleva la procreación de personas que no se asemejan? Sería fácil, desde luego, enumerar en un discurso qué diferencias existen entre los indios y los persas, o entre los etíopes y los sirios, tanto en lo que se refiere al cuerpo como al

espíritu, de modo que la variedad y falta de semejanza que hay entre ellos resultan increíbles.

(97) De donde se desprende que tiene mayor relevancia la ubicación de la tierra que el influjo de la luna respecto al nacimiento se refiere. Mienten cuando afirman que los babilonios invirtieron cuatrocientos setenta mil años en someter a pruebas y examinar a cuantos niños nacían, porque, si se hubiera hecho siempre así, no se habría abandonado; por otra parte, no conservamos ningún autor que diga que esto se sigue haciendo, o que sepa que se hizo.

47 ¿Ves cómo yo no digo lo de Carnéades, sino lo que ha dicho Panecio, el jefe de los estoicos?

(cf. v. L. 70 sq. Schiche, de fontt. libb. Ciceronis *de Divin.* p. 13, Hartfelder, die Quellen v. *Cicero's zwei Büchern de Divin.* p. 20 sqq.)

## De libros inciertos

154

### *Sobre las tres partes de la filosofía*

23. S.63 [Al.129] — Diogenes Laertus, VII, II; ed. G. Cobet, 168; F. 23. (41. Iberia31)  
Παναίτιος δὲ καὶ Ποσειδώνιος ἀπὸ τῶν φυσικῶν ἄρχονται, καθά φησι Φανίας ὁ Ποσειδωνίου γνώριμος ἐν τῷ πρώτῳ τῶν Ποσειδωνείων σχολῶν.

Pero Panecio y Poseidonio parten de la física [para enseñar filosofía], según Faniás, discípulo de Poseidonio, en la obra *De las escuelas poseidonianas*.

(cf. Sext. Emp. *Adv. Math.* VIII, 20. Ἄλλὰ γὰρ τριμεροῦς οὐσης τῆς φιλοσοφίας οἱ μὲν πρῶτον μέρος τάττουςι τὸ φυσικόν, ἐπεὶ καὶ χρόνῳ μὲν πρᾶξυτάτη ἐστὶν ἡ περὶ τὴν φυσικὴν πραγματεία, ὡς καὶ μέχρι νῦν τοὺς πρώτους φιλοσοφῆσαντας φυσικοὺς καλεῖσθαι, τάξει δὲ, ὅτι πρῶτον ἀρμόττει περὶ τῶν ὄλων διαλαβεῖν καὶ τότε περὶ τῶν ἐπ' εἶδους καὶ τάνθρωπου σκέπτεσθαι.)

Pero para las tres partes de la filosofía, la primera de las cuales es la física, y el tratado de física es el primero en el tiempo, de la misma manera que hasta ahora a los primeros filósofos se les llama físicos, porque primero que nada hay que entender de todas las cosas y luego de la especie y del ser humano

### *Física*

24. S.66 parte [Al.132] — [Laert. Diog. VII, 142] Παναίτιος δὲ ἄφθαρτον<sup>86</sup> ἀπεφήνατο τὸν κόσμον (cf. v. L. 69).

Pero Panecio argumentó que el cosmos es indestructible.

25. S.69 [Stob. *Eclog.* I, 20. t. I, p. 171, W. p. 468 Diels *Doxogr.*] Παναίτιος πιθανωτέραν εἶναι νομίζει<sup>87</sup> καὶ μᾶλλον ἀρέεκουσαν αὐτῷ<sup>88</sup> τὴν αἰδιότητα τοῦ κόσμου ἢ τὴν τῶν ὄλων εἰς πῦρ μεταβολήν. (cf. v. L. 69).

Panecio prefiere, porque la considera más persuasiva, la tesis de la eternidad del cosmos a la de la transformación de todo en fuego.

26. [Philo *personatus de Incorrupt. Mundi* II, p. 497 Mangey, 298, 11 Bern.(76)] Βοηθὸς γοῦν<sup>89</sup> ὁ Σιδώνιος καὶ Παναίτιος, ἄνδρες ἐν τοῖς Στωικοῖς δόγμασιν ἰσχυρότερες, ἅτε

<sup>86</sup> δ' ἄφθαρτον B. --- παναίτιος δὲ ἄφθαρτον ἀπεφήνατο ἐν ἄ περι προνοίας ὡς ἀπολλόδωρός φησιν ἐν τῇ φυσικῇ καὶ ποσειδώνιος nfnf. haec lectio inde orta est quod inter ἀπεφήνατο et ἐν ἄ περι προνοίας (Chrysippi) nonnulla exciderant.

<sup>87</sup> εἶναι νομίζει corr. Canter νομίζειν F P ἐμφανίζει Usener.

<sup>88</sup> αὐτῷ Meineke αὐτῷ FP.

<sup>89</sup> βοηθὸς γοῦν ὁ σιδώνιος καὶ πάνεπος Med. Ms. Βόηθος γοῦν καὶ Ποσειδώνιος Mangey. cf. Bernays in *Commentt. acad, Berolin.* 1882 p. 72.

θεόληπτοι, τὰς ἐκπυρώσεις καὶ παλιγγενεσίας καταλιπόντες πρὸς θεϊότερον<sup>90</sup>  
δόγμα τὸ τῆς ἀφθαρτείας τοῦ κόσμου παντὸς ἠὲτομόλησαν<sup>91</sup> (cf. v. L. 68).

Así, Boeto de Sidón y Panecio, importantes sostenedores de las doctrinas estoicas abandonaron, tocados por una divina inspiración, las conflagraciones y recreaciones y disertaron hacia la más piadosa doctrina de la incorruptibilidad del mundo todo.

27. [Eriphan. *adv. Haer.* 1090 D. ed. Pet. t. III. p. 567, 23 Dindorf.) Παναίτιος ὁ Ῥόδιος τὸν κόσμον ἔλεγεν ἀθάνατον καὶ ἀγήρω<sup>92</sup>, καὶ τῆς μαντείας κατ' οὐδὲν ἐπεστρέφετο, καὶ τὰ περὶ θεῶν λεγόμενα ἀνήρει. ἔλεγε γὰρ φλήναφον εἶναι τὸν περὶ θεοῦ λόγον (cf. v. L.: 73).

Panecio de Rodas llamó al mundo inmortal y eterno, y no volvió a la adivinación, y las palabras sobre los dioses son mentiras, porque decía que son blasfemas.

28. S.67 [Al.135] — Arnobius, *Adv. Nation.* II, 9; ed. A. Reiferterscheid, 54: F. 28. [Diels Doxogr. p. 172] Qui [but] ignem minatur mundo et venerit cum tempus arsurum, non Panaetio, Chrysippo Zenoni (sc. credit)?

Pero mantiene al mundo bajo la amenaza del fuego, afirmando que, llegado el momento, todo arderá, ¿no cree en Panecio, Crisipo, Zenón?

<sup>90</sup> Las ediciones de Berlin et Cerf aceptan la conjetura ὀσιώτερον para θεοιότερον de los manuscritos, éd. Loeb con dudas. ed. Loeb vacilante. De hecho, no hay nada que argumentar a favor de las conjeturas; no hay otros pasajes con ὀσιος adjunto a δόγμα, sino varios ejemplos de θεῖος en esta posición; véase TLG. Además, θεόληπτοι poco antes va bien con θεοιότερον. Philo Judaeus. *De aeternitate mundo*, 77, Aet, 76

<http://khazarzar.skeptik.net/books/philo/aeternig.pdf> (consultado 18/10/2022) [n.e.]

<sup>91</sup> παντὸς ἠὲτομόλησαν. Alexanderson, Bengt (2020), Philon d'Alexandrie: critique de textet interpretation. Göteborg,

[https://www.academia.edu/78235885/Philon\\_dAlexandrie\\_critique\\_de\\_texte\\_et\\_interpretation](https://www.academia.edu/78235885/Philon_dAlexandrie_critique_de_texte_et_interpretation) (consultado 18/10/2022) [n.e.]

<sup>92</sup> ἀγήρω Petavius et Scaliger ἀτρήρω codex.

(cf. Diels *Doxogr.* p. 593, Hirzel *Unters.* II p. 883, 1.)

29. [Cicero, *De Nat. Deorum* II, 46, 118.) Sunt autem stellae natura flammeae<sup>93</sup> ..... ex quo eventurum nostri putant id de quo Panaetium addubitare dicebant, ut ad extremum omnis mundus ignesceret (cf. v. L. 68).

Las estrellas son de naturaleza ígnea, ... Siguiendo este proceso, según los estoicos, sucede lo que se dice que Panecio dudaba, a saber, que, al final, todo el cosmos se convierte en fuego; ...

30. S.9 parte = 77 completo [Al.22] [Cicero, *De Republ.* I, 10, 15.] Hic Scipio: quam vellem Panaetium nostrum nobiscum haberemus! qui cum cetera tum haec caelestia vel studiosissime solet quaerere. sed ego, Tubero, — nam tecum aperte quod sentio loquar, — non nimis adsentior in omni isto genere nostro illi familiari, qui quae vix coniectura qualia sint possumus suspicari, sic adfirmat ut oculis ea cernere videatur aut tractare plane manu.

Aquí Escipión: “¡Cómo me gustaría tener a nuestro Panecio con nosotros! El que suele investigar con gran celo otros fenómenos, especialmente los celestes; Pero yo, Tuberone, -os confieso abiertamente lo que pienso- no estoy muy de acuerdo con nuestro amigo en todo este género de investigaciones, ya que él, respecto de las cosas cuya naturaleza difícilmente podemos captar por conjeturas, expresa su juicio de tal manera una manera de dar la impresión de que los ve con sus propios ojos y los toca con la mano”.

31. S.75 [Al.156] [Seneca, *Nat. Quaest.* VII, 30,2.] Panaetio et his qui videri volunt cometen non esse ordinarium sidus sed falsam sideris faciem, diligenter tractandum

---

<sup>93</sup> *naturae* C omissis tribus quae secuntur verbis, — *flamae* corr. in *flameae* V.

est an aeque omnis pars anni edendis cometis satis apta sit, an omnis caeli regio idonea in qua creentur, an quacumque ire ibi etiam concipi possint, et cetera, quae universa tolluntur, cum dico illos non fortuitos esse ignes sed intextos mundo, quos non frequenter educit sed in occulto movet (cf. v. L. 72).

Panecio y los que sostienen que el cometa no es una estrella normal sino sólo la falsa apariencia de la estrella, deben examinar diligentemente si cada parte del año es igualmente adecuada para la manifestación de los cometas, si cada región del cielo es apta para la producción de un fenómeno real, si se ven por donde se vaya y otras cuestiones por el estilo. Todas estas búsquedas se eliminan diciendo que esas luminosidades no son accidentales, sino que la bóveda celeste está tejida con ellas: no se revelan a menudo sino que se mueven en una región que permanece oculta para nosotros.

32. S.76 [A.157] [Procl. *Comment. In Plat. Timaeum* I, p. 50B.) Τὴν δὲ εὐκρασίαν τῶν ὥρῶν <sup>94</sup> τὴν τῶν φρονίμων οἰστικὴν Παναίτιος μὲν καὶ ἄλλοι τινὲς τῶν Πλατωνικῶν ἐπὶ τῶν φαινομένων ἤκουσαν, ὡς τῆς Ἀττικῆς διὰ τὰς ὥρας τοῦ ἔτους εὖ κεκραμένας ἐπιτηδείως ἐχούσης πρὸς τὴν τῶν φρονίμων ἀνδρῶν ἀπογέννησιν (cf. v. L. 72).

Panecio y algunos otros platónicos, al tratar los fenómenos climáticos, sabían que la buena temperatura a lo largo de las estaciones es portadora de sabiduría, como lo demuestra el Ática, cuya temperatura estacional es propicia para el nacimiento de sabios.

(cf. Cicero, *De Nat. Deor.* II, 6, 17. 16,42, *de Divin.* I, 86, 79 extr. *de Fato* 4, 7, Polyb. IV, 21,1, et qui planissime hanc Panaetii Posidoniique (Galen. *de Plac. Plat. et Hipp.* V p.464) doctrinam exponit Vitruvius VI, 1,3 sq. 9—12, fons fuit Plat. *Timaei* p. 24c. ceterum dixit de hac re Hirzel Unters, II p. 892 sqq. de Panaetii fr. p. 893 sq. adn.)

<sup>94</sup> ὥρῶν] ὄρῶν Basiliense exemplar

33. [Achilles *Isagoge in Arat. Phaen.* in D. Petavii *Uranologio* p. 96.) Τινὲς δὲ ὧν ἐστὶ Παναίτιος ὁ Στωικὸς καὶ Εὐδωρος ὁ Ἀκαδημαϊκός, οἰκεῖσθαί φαει τὴν διακεκαυμένην, τῆς κράσεως τοῦ ἀέρος γινομένης<sup>95</sup> ἕκ τε τοῦ εφοδροτέρους εἶναι ἐκεῖσε τοὺς ἐτησίας ἕκ τε τοῦ ἀναπνοῆν τῆς ἐκεῖ μεγάλης θαλάσσης μιγνύναι τὴν ἀναθυμίασιν τῆς<sup>96</sup> ψυχρότητος πρὸς τὴν τῆς θερμότητος κρᾶσιν (cf. v. L. 73).

Algunos de los que están bajo la autoridad de Panecio el Estoico y Eudoro el Académico consideran que la causa del fuego se debe a la mezcla del aire, ya que creen que es más densa allí debido a la constante emanación de vapores de la gran mar cercana, y que esto causa un aumento en la evaporación del frío hacia el calor (cf. v. L. 73).

### *Sobre el alma*

34. S.82 parte [Al.119] [Cicero, *Tuscul. Disp.* I, 18,42.) Is autem animus, qui, si est horum quattuor generum ex quibus omnia constare dicuntur, ex inflammata anima constat, ut potissimum videri video Panaetio, superiora capessat' necesse est.

El alma, en cambio, es tal que, al tener que brotar de los cuatro elementos, de los que se dice que todo está compuesto, debe ser un 'aliento cálido', como me parece <lo define> en particular Panecio, y necesariamente ir hacia arriba.

35. S.86 [Al.125] [Nemesius, *De Nat. Hominis* 96. cap. XV.] Παναίτιος δὲ ὁ φιλόσοφος τὸ μὲν φωνητικὸν τῆς καθ' ὄρμην κινήσεως μέρος εἶναι βούλεται ἰλέγων ὀρθότατα· τὸ δὲ σπερματικὸν οὐ τῆς ψυχῆς μέρος ἀλλὰ τῆς φύσεως (cf. excurs. ad hoc fr. et v. L. 69).

<sup>95</sup> γινομένης codd. γενομένης Petav.

<sup>96</sup> τῆς ἐκεῖ v. L.

El filósofo Panecio afirma con razón que la fonética forma parte del "movimiento por impulso", mientras que esperma no forma parte del alma sino de la naturaleza.

36. S.85 [Al.128] [Tertullian. *De Anima* XIV. Diels *Doxogr.* p. 204.] Dividitur autem (sc. anima) in partes, nunc in duas a Platone nunc in tres a Zenone nunc in quinque ab Aristotele<sup>97</sup> et in sex a Panaetio (cf. v. L. 69 et exc. ad. fr. 35 p. 16).

Está dividida (el alma) en partes, ahora en dos por Platón, ahora en tres por Zenón, ahora en cinco por Aristóteles, y en seis por Panecio.

37. S.83 [Al.120] [Cicero, *Tuscul. Disp.* 1, 32, 79.) Credamus igitur Panaetio a Platone suo dissentienti? quem enim omnibus locis divinum, quem sapientissimum, quem Homerum philosophorum appellat, huius hanc unam sententiam de immortalitate animorum non probat. vult enim, quod nemo negat, quidquid natum sit interire; nasci autem animos, quod declaret eorum similitudo qui procreantur: quae etiam in ingeniis, non solum in corporibus appareat. alteram autem affert rationem: nihil esse quod doleat, quin id aegrum esse possit; quod autem in morbum cadat, id etiam interiturum; dolere autem animos; ergo etiam interire. haec refelli possunt. sunt enim ignorantis, cum de aeternitate animorum dicatur<sup>98</sup>, de mente dici, quae omni turbido motu semper vacet, non de partibus iis<sup>99</sup> in quibus aegritudines irae libidinesque versentur: quas is contra quem haec dicuntur<sup>100</sup> semotas a mente et disclusas putat (cf. v. L. 60. 70).<sup>15</sup>

¿Creeremos entonces que Panecio no estaba de acuerdo con Platón? De este último, en efecto, que Panecio siempre llama divino, el más sabio entre los hombres y el más venerable, el Homero de los filósofos, de este último, dije, la única doctrina que no aprueba es la de la inmortalidad de alma. Sostiene lo que nadie niega, a saber, que todo nace, muere; pero también nace el alma, como lo demuestra la semejanza de los hijos

<sup>97</sup> ab Aristotele inseruit Diels.

<sup>98</sup> *dicantur* GR.

<sup>99</sup> *his* GRB.

<sup>100</sup> *dicantur* GR.



con sus padres que se revela no sólo en los rasgos físicos sino también en los temperamentos. Otra razón que da es que no hay nada que, en el dolor, no caiga presa de una enfermedad; pero lo que cae presa de la enfermedad está destinado a perecer; el alma siente dolor, por tanto, está destinada a morir. (80) Estos argumentos pueden ser refutados porque pertenecen a quienes ignoran que cuando hablamos de la inmortalidad del alma, nos referimos a la facultad racional, que siempre está libre de toda perturbación, y no a aquellas partes en las que los afectos, la ira y las pasiones; partes que él (Platón) a quien se dirigen esas objeciones, cree que están separadas de la mente.

### Ética

38. S.96 [A1.53] [Clemens Alexandr. *Strom.* II, 21. 179, 14 Sylbg. p. 497 Potter,] Πρὸς τούτοις ἔτι Παναίτιος τὸ ζῆν κατὰ τὰς δεδομένας ἡμῖν ἐκ φύσεως ἀφορμὰς τέλος ἀπεφῆνατο (v. L. 74).

Por eso Panecio afirmó que el fin es vivir de conformidad con las actitudes que nos da la naturaleza.

39. [Sextus Empiricus, *Adv. Math.* XI, 73. p. 560 Bekker) Παναίτιος δὲ (sc. φησὶν) ἡδονὴν τινὰ μὲν κατὰ φύσιν ὑπάρχειν, τινὰ δὲ παρὰ φύσιν (cf. v. L. 76).

Panecio afirma que el placer existe en algunos casos de acuerdo con la naturaleza, y en otros casos va en contra de la naturaleza

40. S.110 parte [A1.74] [Laert. *Diog.* VII, 128] Ὁ μὲν τοι Παναίτιος καὶ Ποσειδώνιος οὐκ αὐτάρκη λέγουσι τὴν ἀρετὴν<sup>101</sup>, ἀλλὰ χρεῖαν εἶναι φασι καὶ ὑγείας καὶ ἰσχύος καὶ χορηγίας (cf. v. L. 77).

<sup>101</sup> τὴν ἀρετὴν λέγουσι, ἀλλὰ F.

Por su parte, Panecio y Posidonio afirman que la virtud no es suficiente para alcanzar la felicidad, para lo cual son necesarios la salud del cuerpo, los medios de vida y la fuerza.

41. S.108 [Al.67] [Laert. Diog. VII, 92] Παναίτιος μὲν οὖν δύο φησὶν ἀρετὰς, θεωρητικὴν καὶ πρακτικὴν (cf. v. L. 74).

Panecio argumentó que la virtud es doble: teórica y práctica.

(cf. Cicero, *De Of.* I, 5, 16 sq. I, 6, 19.)

42. [Stob. *Ecl.* II, 114. t. II, p. 63 W.] Ὅμοιον γὰρ ἔλεγεν εἶναι ὁ Παναίτιος τὸ συμβαῖνον ἐπὶ τῶν ἀρετῶν, ὡς<sup>102</sup> εἰ πολλοῖς τοξόταις εἷς σκοπὸς εἴη κείμενος, ἔχοι<sup>103</sup> δ' οὗτος ἐν αὐτῷ<sup>104</sup> Ὑγραμμάς διαφόρους τοῖς χρώμασιν' εἶθ' ἕκαστος μὲν 5 στοχάζοιτο τοῦ τυχεῖν τοῦ σκοποῦ, ἤδη δ' ὁ μὲν διὰ τοῦ πατάξαι<sup>105</sup> εἰς τὴν λευκὴν εἰ τύχοι γραμμὴν, ὁ δὲ εἰς τὴν μέλαιναν, ἄλλος <δὲ><sup>106</sup> διὰ τοῦ εἰς ἄλλο τι χρώμα γραμμῆς. Καθάπερ γὰρ τούτους ὡς μὲν ἀνωτάτω τέλος ποιεῖσθαι τὸ τυχεῖν τοῦ σκοποῦ, ἤδη δ' ἄλλον κατ' ἄλλον τρόπον προτίθεςθαι τὴν 10 τεῦξιν, τὸν αὐτὸν τρόπον καὶ τὰς ἀρετὰς πάκσας ποιεῖσθαι μὲν τέλος τὸ εὐδαιμονεῖν, ὃ ἐς ἐτι κείμενον ἐν τῷ ζῆν ὁμολογουμένως τῇ φύσει, τούτου δ' ἄλλην<sup>107</sup> κατ' ἄλλον τυγχάνειν (cf. v. L. 74).

Panecio afirmaba que lo que ocurre en relación con las virtudes es similar, como si hubiera un solo blanco para muchos arqueros, pero este blanco tiene en sí mismo distintas marcas de colores. Y cada uno de ellos apuntaría al blanco de manera diferente, algunos a través de golpear una línea blanca si la alcanzan, otros a través de

<sup>102</sup> ὡς εἰ FP.

<sup>103</sup> ἔχει: m1 corr. in ἔχοι P.

<sup>104</sup> αὐτῷ FP corr. Meineke. — γραμμάς P γραμμῆς F.

<sup>105</sup> τὸ ὑποτάξαι FP τοῦ πατάξαι Usener.

<sup>106</sup> δὲ post add. Heeren τὸ FP corr. Usener.

<sup>107</sup> ἄλλαν P ἄλλην F ἄλλον

una línea negra, y otros a través de cualquier otro color. Porque de la misma manera que haces que alcancen el blanco de diferentes maneras, de la misma manera haces que todas las virtudes alcancen el mismo objetivo, que es la felicidad, que está inherentemente relacionada con la naturaleza de la vida, pero cada una la alcanza de manera diferente (cf. v. L. 74).

(cf. Hecato fr. IV. Eandem similitudinem his de summo bono quaestionibus adhibitam videmus ap. [Vemos la misma analogía utilizada en] Cicero, *De Finn.* III 6, 22 et Plut. de *Comm. Notitiis adv. Stoicos* c. 26, p. 1071c.)

### *De Re Publica*

43. [Papiro Ercolanese inedito pubblicato da D. Comparetti, 1875. (*Rivista di Filologia* III) Col. LXII]

καστω δ...

τὰς ψυ(χ)[άς]. περὶ δὲ πολιτικῆς εἰς τοῦναντίον (ἔρ(όε(π) εν] ὡς κα...<sup>108</sup>

... (ε)νην ἐχούσ(αις)

... α] γγελίαν εδ ...

... κα

... τ] (ή)ν β[α](ς)ιλει[ίαν

... ᾗ(τ)οπον (μ...

... νομίζων.

<sup>108</sup> 4 sqq. «Reliquiae litterarum huc videntur spectare ὡς κα[κῶς ὑποκειμ]ῆνην ἐχούσαις [τὴν παρὰ]γγελίαν" Buecheler 1. a. p. 108. — cf. praefationis nostrae p. 13 sq. v. L. 84, Cicero, *De Re P.* I, 21,34 de Legg. III, 6, 14

## Fragmentos varios

44. S.131 [Al.153] [Plut. *Aristid.* I. 6; 319 A-B] Παναίτιος μέντοι περὶ τοῦ τρίποδος ἀποφαίνει τὸν Δημήτριον ὁμωνυμία διεψευσμένον· ἀπὸ γὰρ τῶν Μηδικῶν εἰς τὴν τελευτὴν τοῦ Πελοποννησιακοῦ πολέμου δύο μόνους Ἄριστείδας χορηγοὺς ἀναγράφεται νικῶντας, ὧν οὐδέτερον εἶναι τῷ Λυσιμάχου τὸν αὐτὸν ἀλλὰ τὸν μὲν Ξενοφίλου πατρὸς τὸν δὲ χρόνῳ πολλῶ νεώτερον, ὡς ἐλέγχει τὰ γράμματα τῆς μετ' Εὐκλείδην ὄντα γραμματικῆς καὶ προστεγραμμένος ὁ Ἀρχέστρατος, ὃν ἐν τοῖς Μηδικοῖς οὐδεὶς ἐν δε τοῖς Πελοποννησιακοῖς ευχνοὶ χορῶν διδάσκαλον ἀναγράφουσι. τὸ μὲν οὖν τοῦ Παναϊτίου βέλτιον ἐπισκεπτέον ὅπως ἔχει (cf. v. L. 62).

Panecio prueba eso, con respecto al trípode. Demetrio cayó en un error de homonimia. De hecho, en el lapso de tiempo que va desde las guerras persas hasta el final de la guerra del Peloponeso, sólo se registran dos coregos victoriosos llamados Aristide, ninguno de los cuales es hijo de Lysimaco; pero uno es hijo de Jenófilo, el otro es mucho más reciente, como lo demuestran en primer lugar las letras que pertenecen al alfabeto posterior al arcontado de Euclides y, en segundo lugar, el nombre Archestrato que sigue en la inscripción; de hecho no se registra ningún corifeo con ese nombre durante las guerras persas pero sí multitud de ellos durante la guerra del Peloponeso. Los argumentos de Panecio deberían examinarse mejor.

45. S.139 = 47 [Cicero, *Tuscul.* IV, 2, 4.] Mihi quidem [etiam] Appii Caeci carmen, quod valde Panaetius laudat epistola quadam quae est <sup>109</sup> ad Q. Tiberonem, Pythagoreum videtur (cf. v. L. 116).

También me parece pitagórico el poema de Apio Caecius, que Panecio elogia mucho en cierta carta a Q. Tiberon.

(cf. fr. 18 et 15).

<sup>109</sup> est atque tiberonem GR B. — pythagoreorum GRB.

46. S.125 [Al.152] [Plutarchus, *Cimon*, IV 10; 481 B-C] Δηλὸς δ' ἔστι καὶ πρὸς Ἴσοδίκην τὴν Εὐρουπτολέμου μὲν θυγατέρα τοῦ Μεγακλέους, κατὰ νόμους δ' αὐτῶ εὐμβιώσασαν ὁ Κίμων ἐμπαθέστερον διατεθεὶς καὶ δυσφορήσας ἀποθανούσης, εἴ τι δεῖ τεκμαίρεσθαι ταῖς γεῖ γραμμέναις ἐπὶ παρηγορίᾳ τοῦ πένθους ἐλεγείαις πρὸς αὐτόν, ὧν Παναίτιος ὁ φιλόσοφος οἶεται ποιητὴν γεγονέναι τὸν φυσικὸν Ἀρχέλαον, οὐκ ἀπὸ τρόπου τοῖς χρόνοις εἰκάζων (cf. v. L. 63).

Es claro cuán intenso fue el amor de Cimón por su esposa Isódice, hija de Eurittolemo de Megacles, y cuánto sufrió a su muerte, como lo demuestran las elegías consolatorias escritas para él, cuyo autor, según el filósofo Panecio, fue el naturalista Arquelao (conjetura que no contradice la cronología).

47. S.132 [Al.142]— [Plutarchus, *Aristid.* 27, 3-4; 335 C-D] Δημήτριος δ' ὁ Φαληρεὺς καὶ Ἰερώνυμος ὁ «Ρόδιος καὶ Ἀριετόξενος ὁ μουσικὸς καὶ Ἀριστοτέλης (εἰ δὴ τὸ περὶ εὐγενείας βιβλίον ἐν τοῖς γνησίοις Ἀριετοτέλους θετέον) ἱστοροῦσι Μυρτῶ θυγατρὶδὴν 5 Ἀριστείδου Σωκράτει τῷ σοφῷ συνοικῆσαι γυκαῖκα μὲν ἑτέραν. ἔχοντι, ταύτην δ' ἀναλαβόντι χηρεύουσαν διὰ πενίαν καὶ τῶν ἀναγκαίων ἐνδεομένην. πρὸς μὲν οὖν τούτους ἰκανῶς ὁ Παναίτιος ἐν τοῖς περὶ Σωκράτους ἀντίειρηκεν (cf. v. L. 65.114).

Demetrio Falereo, Jerónimo de Rodas, el sabio Aristóxeno y Aristóteles -si es que el libro *De la nobleza* ha de situarse entre las obras auténticas de este último- narran que una sobrina de Aristide, Myrtle, se casó con el sabio Sócrates, quien también ya tenía esposa. Sin embargo, la tomó a su cargo porque, siendo viuda, la pobreza la hacía carecer de lo necesario para vivir. Pero todo esto lo confirma suficientemente Panecio en la obra titulada *Sócrates*.

47a. S.133 [Al.143] [Athenaeus *Dipnosoph.* XIII, p. 556 B.] Ἀντεῖπε δὲ τοῖς λέγουσιν περὶ τῶν Σωκράτους τυναικῶν Παναίτιος ὁ Ρόδιος (cf. v. L. 65).

Sin embargo, los que hablan de las esposas de Sócrates son contradichos por Panecio de Rodas.

(de hac re cf. I. Luzac *Lectiones Atticae de Digamia Socratis*, Lugd. Bat. 1809.)

48. [*Scholia in Aristophanis Ranas* 1491] Χάριεν οὖν: ὅτι νῦν τὴν πρὸς Σωκράτην ἐταιρίαν δηλοῖ. Παναίτιος δὲ ὅλα ταῦτα περὶ ἐτέρου Σωκράτους φησὶ λέγεσθαι τῶν περὶ ἐκηνὰς φλυάρων ὡς Εὐριπίδης (cf. v. L. 66).

Por lo tanto, 'gracias' porque ahora señala la relación con Sócrates. Sin embargo, Panecio afirma que todas estas cosas se dicen sobre otro Sócrates, como afirman los charlatanes acerca de Eurípides (cf. v. L. 66).

49. S.126 [A1.145]— [Laert. Diog. II, 64.) Πάντων μέντοι τῶν Σωκρατικῶν διαλόγων Παναίτιος ἀληθεῖς εἶναι δοκεῖ τοὺς Πλάτωνος Ξενοφῶντος Ἐπιχθίου Ἀισχίνου' διστάζει δὲ περὶ τῶν Φαίδωνος καὶ Εὐκλείδου. τοὺς δὲ ἄλλους ἀναιρεῖ πάντας (cf. v. L. 63).

166

De todos los diálogos socráticos, Panecio considera fieles los de Platón, Jenofonte, Antístenes, Esquines; duda de los de Fedón y Euclides; y rechaza a todos los demás.

(*de Anth. Pal.* IX 358 et aliis locis ubi Panaetius Phaedonem dialogum Platonicum revera Platonis esse negasse traditur, — quod enostro loco similive male intellecto evenisse videtur, — cf. Zeller, *Comment. philol. in hon. Mommseni* 1877 p. 407 sqq. Nietzsche *Mus. Rh.* XXIV p. 181 sqq.)

y en otros lugares se dice que Panecio negó que el *Fedón* fuera realmente el diálogo platónico de Platón, lo que parece haber sucedido de manera similar en nuestro pasaje.

50. [Laert. Diog. III, 37] Εὐφορίων δὲ καὶ Παναίτιος εἰρήκασι πολλάκις ἐστραμμένην εὐρῆσθαι τὴν ἀρχὴν τῆς πολιτείας (cf. v. A. 66).

Euforión y Panecio han señalado que el comienzo de la *República* se encontró corregido en muchos puntos.

51. S.123 [Al.150] — [Laert. Diog. II, 85.) Κατὰ δὲ Σωτίωνα ἐν δευτέρῳ καὶ Παναίτιον, ἔστιν αὐτῷ (sc. Aristipo) συγγράμματα τάδε· περὶ παιδείας, περὶ ἀρετῆς, προτρεπτικός, Ἀταβαζὸς, ναυαγοὶ, φυγάδες, διατριβῶν ἕξ, χρειῶν τρία, πρὸς Λαΐδα, πρὸς Πῶρον, πρὸς Σωκράτην, περὶ τύχης.

Según Sozione, en el segundo libro, y Panecio, estos son sus escritos: *De la educación, De la virtud, Protreptico, Artabazo, Los naufragos, Los exiliados, Diatribas en seis libros, Sentencias en tres libros, A Laide, A Poro, A Sócrates, Sobre la fortuna.*

(cf. v. L. 66. Nietzsche *Mus. Rh.* XXIV. p. 187 sq.)

52. S.124 [Al.151] - [Laert. Diog. VII, 163.) Παναίτιος δὲ καὶ Σωσικράτης μόνας αὐτοῦ (Aristonis Chii) τὰς ἐπιστολάς φασι<sup>110</sup>· τὰ δ' ἄλλα τοῦ Περιπατητικοῦ Ἀρίετωνος (cf. v. L. 65).

Panecio y Sosicrates dicen que solo las Epístolas son suyas (sc. Ariston), mientras que las demás obras son de Ariston el peripatético.

53. S.92 [Al.155] — [Eustathius, *Comm. Ad Hom. Odys.* Ψ 220, p. 1946, 22.] Παραδίδωσι γὰρ Ἡρακλείδης, ὅτι Ἀττικοὶ τοὺς τοιοῦτους ὑπερσυντελείκους ἐν τῷ ἦτα μόνῳ περατοῦσιν ἤδη λέγοντες καὶ ἐνενοήκη καὶ ἐπεποιήκη, καὶ οὕτω φησὶ Παναίτιος ἔχειν τὰς γραφὰς παρὰ Πλάτωνι (cf. v. L. 66, Hirzel *Unters.* II. 893).

<sup>110</sup> φαεῖν Η. --- τὰ δ' ἄλλα ΒΗ τὰ δὲ ἄλλα νγ.

Heráclides, en efecto, explica que los autores áticos concluyen estos pluscuamperfectos sólo en ἦτα, diciendo ἤδη, ἐνενοήκη y ἐπεποιήκη, y también Panecio dice que lo encontró con Platón.

54. 94 [118] — [Plutarchus, *Demosth.* XIII] Παναίτιος δ' ὁ φιλόσοφος καὶ τῶν λόγων αὐτοῦ (sc. Demosthenis) φησιν οὕτω γεγράφθαι τοὺς πλείστους, ὥς μόνου τοῦ καλοῦ δι' αὐτὸ αἶρετοῦ ὄντος, τὸν περὶ τοῦ στεφάνου, τὸν κατὰ Ἀριστοκράτους, τὸν ὑπὲρ τῶν ἀτελειῶν, τοὺς Φιλιππικούς' ἐν οἷς πᾶσιν οὐ πρὸς ὃ τὸ ἥδιστον ἢ ῥᾶστων ἢ λυσιτελέστατον ἄγει τοὺς πολίτας, ἀλλὰ πολλαχοῦ τὴν ἀσφάλειαν καὶ τὴν εωτηρίαν οἶεται δεῖν ἐν δευτέρᾳ τάξει τοῦ καλοῦ ποιεῖσθαι καὶ τοῦ πρόποντος, ὥς, εἶγε τῇ περὶ τὰς ὑποθέσεις αὐτοῦ φιλοτιμία καὶ τῇ τῶν λόγων εὐγενεῖα παρῆν ἀνδρεία τε πολεμιστήριος καὶ τὸ καθαρῶς ἕκαστα πράττειν, οὐκ ἐν τῷ κατὰ Μοιροκλέα καὶ Πολύευκτον καὶ Ὑπερείδην ἀριθμῶ τῶν ῥητόρων, ἀλλ' ἄνω μετὰ Κίμωνος καὶ Θουκυδίδου καὶ Περικλέους ἄξιος ἦν τίθεσθαι (cf. v. L. 75).

El filósofo Panecio dice que la mayoría de sus discursos (sc. Demóstenes) están compuestos de tal manera que parece que sólo el bien es digno de elección en sí mismo: por ejemplo, la *Plegaria por la Corona*, la *Plegaria contra Aristócrates*, la *Oración sobre la exención de impuestos* y las *Filípicas*. En cada una de estas oraciones no insta a los ciudadanos a lo que es más agradable, más fácil y más ventajoso, sino que a menudo afirma que la seguridad y el interés individual deben ir en segundo plano respecto del bien y de lo decente. Y si los altos principios y la nobleza de los discursos hubieran ido acompañados del valor, la propensión a la lucha y un comportamiento siempre lleno de defectos sería digno de ser contado no entre los retóricos, con Merocles, Polieucto e Iperide, sino más arriba, junto a Cimón, Tucídides, Pericles.

55. S.93 [Al.154] — [Athenaeus XIV, p.634 C.] Ἀρίσταρχος ὁ γραμματικὸς, δν μάντιν ἐκάλει Παναίτιος ὁ Ῥόδιος φιλόσοφος διὰ τὸ ῥαδίως καταμαντεύεσθαι τῆς τῶν ποιημάτων διανοίας (cf. v. L. p. 67).



El gramático Aristarco, a quien el filósofo Panecio de Rodas llama 'adivino' por la facilidad con que interpreta el significado de los poemas...

## Las palabras de Panecio

56. S.114 [Al-82] — [Sen. Ep. XIX, 7 (116), 5] Eleganter mihi videtur Panaetius respondisse adolescentulo cuidam quaerenti an sapiens amaturus esset: «de sapiente, inquit, videbimus; mihi et tibi qui adhuc a sapiente longe absumus, non est committendum ut incidamus in rem commotam, inpotentem, alteri emancipatam, vilem sibi. sive enim nos respicit, humanitate eius inritamur, sive contempsit, superbia accendimur. aequae facilitas amoris quam difficultas nocet. facilitate capimur, cum difficultate certamus. itaque conscii nobis inbecillitatis nostrae quiescamus». (cf. v, L. 76).

(Verba quae Panaetio dedimus secuntur in libris haec; *nec vino infirmum animum committamus nec formae nec adulationi nec ullis rebus blande trahentibus*. quae ab Haasio non sine probabilitate post *quod Panaetius de amore quaerenti respondit, hoc ego de omnibus adfectibus dico* posita sunt.)

Me parece que Panecio respondió con elegancia al joven que le preguntó si el sabio puede amar: 'El sabio -dijo- ya veremos; tú y yo, que todavía estamos lejos de los sabios, no debemos cometer el error de caer en una pasión violenta, desenfrenada, que nos vuelve cobardes frente a nosotros mismos ya merced del amado. Si nos corresponden, en efecto, la benevolencia del otro nos exalta; pero si somos rechazados, su orgullo nos desdeña. El amor es igualmente dañino para la facilidad y la dificultad: por un amor fácil somos capturados, por uno difícil somos empujados a luchar.

(Las palabras aludidas de Panecio se siguen en estos libros: no entreguemos una mente débil al vino, ni a las formas, ni a la adulación, ni a ninguna cosa que atraiga suavemente. Las cuales fueron escritas por Haasio, con toda probabilidad. Lo que Panecio respondió sobre el amor al interlocutor, lo extendiendo a todas las pasiones.)

57. [Plut. *Comment. in Hesiod. Fr. XXXVII. Düb. ap. Proclum in Hes. Opp. 705 p. 316 Gaisf.*] Καὶ ὀρθῶς ὁ Παναίτιος, πολίτην αὐτὸν Ἀθηναίων ποιῆσθαι ψευδόντων, εἶπεν, τῷ ζώφρονι μὲν μίαν πόλιν ἀρκεῖν (cf. v. L. 48).

Y así como Panecio, no se le concedió ser ciudadano de Atenas, respondió, me basta una ciudad.